

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI  
Julio-Diciembre 2020  
Número 70

## SUMARIO

<b>JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN</b>	
<b>Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm</b> <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
<b>Presentación del monográfico</b> <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido (Coords.)</i> . . . . .	xv-xvii
<b>Isidoro Guzmán Manzano</b> <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i> . . . . .	293-316
<b>SECCIÓN TEOLÓGICA</b>	
<b>Francesco Fiorentino</b> <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i> . . . . .	317-346
<b>Olivier Boulnois</b> <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i> . . . . .	347-373
<b>Manuel Lázaro Pulido</b> <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i> . . . . .	375-404
<b>Richard Cross</b> <i>Dependence and Christological predication</i> . . . . .	405-418
<b>SECCIÓN FILOSÓFICA</b>	
<b>Vicente Llamas Roig</b> <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i> . . . . .	419-455
<b>Alessandro Ghisalberti</b> <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i> . . . . .	457-478
<b>Francisco León Florido</b> <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i> . . . . .	479-500
<b>Leopoldo Prieto López</b> <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i> . . . . .	501-526
<b>DOCUMENTA</b>	
<b>Bernardo Pérez Andreo</b> <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i> . . . . .	527-529
<b>Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig</b> <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i> . . . . .	531-539
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	541-579
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> . . . . .	581-582
<b>ÍNDICE DEL VOLUMEN</b> . . . . .	583-586

**Gómez Acebo, Isabel**, *Invisibles. Las mujeres del Concilio*, Ed. San Pablo, Madrid 2019.

Hay muchas formas en las que se puede hablar de lo que fue el Concilio Vaticano II, una de ellas la que nos presenta la eminente teóloga Isabel Gómez Acebo, por medio de un relato novelado, como una historia que nos cuenta la abuela sentados en la mesa camilla una tarde de invierno, como del mes de febrero en el que estamos, con un café con leche entre las manos.

La autora se sirve de esta forma de relato para contarnos la experiencia de unas cuantas mujeres en las sesiones del Concilio, de sus impresiones y de lo que el mismo supuso para la vida de las mujeres dentro de la Iglesia.

La conclusión cada uno debe sacarla al leer el libro, pero, siendo realista y teniendo en cuenta que nos encontramos en los años 60 del siglo pasado, no podemos olvidar que el papel de la mujer en la Iglesia y la sociedad no era de mucha libertad ni de presencia activa en medio de las instituciones tanto eclesiales como sociales.

El relato nos va mostrando que, si bien es verdad que hubo mujeres en las sesiones conciliares, no menos cierto es que fueron invisibles para la gran mayoría de los padres conciliares, es más, no se les reconocía su presencia ni para revisar los documentos conciliares en los que la mujer debía tener un papel importante, como fue el documento sobre la vida religiosa *Perfectae Caritatis*. Documento que debía marcar el nuevo ser de la vida consagrada en la iglesia y que ni siquiera llegó al grupo de religiosas que allí estaban presentes.

El libro tiene de rico que nos hace una perspectiva desde una visión femenina de cómo fueron los preámbulos del Concilio, quien fue Juan XXIII y todo lo que supuso la apertura del Concilio y la gran novedad de nombrar auditoras al mismo.

No cabe duda de que, junto con la vida religiosa, el Concilio no acabó de dejar las cosas claras en el papel de la mujer tanto en la sociedad como en la familia y mucho menos en la Iglesia, es verdad que se abrieron gateras, nunca ventanas y mucho menos puertas, pero algo estaba cambiando.

La clausura del Concilio, para las mujeres, significó una esperanza en que se podrían llevar a cabo una serie de cambios que se verían reflejados en la vida de la Iglesia en los años sucesivos, cambios que sin embargo no se han terminado de hacer realidad.

Ahora bien, concluye la autora con una cita del Papa Pablo VI “Las mujeres tenían que acercarse más al altar, a las almas y a la Iglesia para unir a la gente”, como nos señala la autora queda a la interpretación esas palabras, que en una Iglesia en camino como la que nos encontramos ahora, no dejan de ser unas palabras a tener en cuenta en una labor de hacer visible lo invisible.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Florentino, Mariosvaldo**, *Francisco de Asís y la liturgia*, Ed. Franciscanas Arantzazu, Vitoria 2019.

Seguimos presentando obras franciscanas que pueden ser de utilidad tanto a los hermanos franciscanos de cualquier orden como a quien quiera conocer un poco la vida y espiritualidad de san Francisco de Asís.

Este mes presentamos esta obra donde se nos muestra la relación de san Francisco de Asís y la liturgia. Sería impensable en la época en la que nació san Francisco que pudiese vivir sin una relación estrecha con la liturgia que le llevara a esa relación íntima con el Creador, debido siempre a ese lugar teológico y espiritual donde le lleva su deseo de ser fiel a lo que siente que debe ser su entrega a Dios.

Por ello el libro, como no podía ser de otra forma, comienza hablando de san Francisco y la oración, resalta como la oración era entendida por el santo cómo el motor de toda la vida de fraternidad, incluidos los trabajos apostólicos que tenían que verse reforzados y sobre todo tenían una razón de ser por la fuerza de la oración.

Tras la oración los Evangelios son la expresión más palpable de esa oración, no sólo por la importancia en su vocación personal sino también a lo largo de su vida y de la fraternidad donde pide ser fiel al mismo sin glosa. No cabe duda que el santo difícilmente tendría una Biblia a su disposición o un libro con los evangelios, no olvidemos que eran artículos de lujo en su época, pero seguro que un evangeliario con los textos de la misa de cada día sí lo tuvo y lo usó.

Avanzando nos encontramos con la relación de San Francisco con los tiempos litúrgicos, no cabe duda que los tiempos penitenciales los guardaba con sumo cuidado y el tiempo de Navidad lo saboreaba, como él mismo indica, como miel en los labios, de ahí la representación del pesebre en Greccio.

No cabe duda de la importancia de la Eucaristía como centro de la vida cristiana y sobre todo momento cumbre de la presencia real de Cristo entre nosotros y, cómo no, el recibir la Eucaristía, lo cual incentivaba a todos a hacerlo con profunda devoción y preparación, porque recibirla indignamente suponía un gran peligro para el alma.

Precisamente por esa preparación para recibir dignamente el sacramento de la Eucaristía la necesidad de acudir al sacramento de la Penitencia, y también en este sacramento la fraternidad tiene su importancia por la recomendación a acudir siempre que fuese posible a un hermano sacerdote de la misma Orden, sin que ello sea una cuestión de evitar a cualquier sacerdote que imparta el perdón de Dios.

En definitiva, un libro que merece la pena leer para conocer un poco más a san

Francisco y llegar a entender su relación con Dios y la necesidad de la fraternidad para vivir esa presencia en todo momento de la vida.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Meiattini, Giulio, OSB, *Innanzi tutto figli. Nascere, sposarsi, generare.*** Edizioni la Scala, Noci 2015. 226 pp. 19 x 12,2 cm.

“Ser hijos, esposos, padres”, figuras de la familia pero que no son fáciles de explicar en la actualidad, ni de percibir en su realidad por los cambios y adaptaciones que esos papeles parentales que han experimentado en el mundo contemporáneo, cuando la transmisión de esos modelos recibidos no está garantizada ni se apoya ya en motivos religiosos, pues la transmisión de la fe y de la creencia en la familia como núcleo básico se ha tambaleado desde hace algunas décadas, lo que hace pensar también en una especie de interrupción de lo que significa ser cristiano, así como la pérdida de algunos valores; o, al menos, de su oscurecimiento, ya que inventar nuevos valores es difícil, pues parece que el sentimiento religioso tal como se experimenta no lleva dentro de sí una práctica real. Las nuevas formas de creer no garantizan que en esa fe se pueda llegar a un encuentro verdadero con el Dios de Jesucristo. En el cap. 1 (pp. 23-79) repasa esas condiciones y explica que la crisis de la transmisión de la fe es también una crisis cultural, que afecta al conjunto de la sociedad con sus manifestaciones de inseguridad, de incerteza y desorientación. Transmitir la fe es difícil, pero lo es transmitir el valor mismo de lo humano, no sólo por lo que tiene de carga biológica, sino también por el trasfondo espiritual que supone. Por eso quiere encuadrar su libro en el contexto de la filiación, que a su vez remite a la dimensión generadora y a la realidad del ser esposo, progenitores, y a la familia como el labo-